

Radio Metrópoli 31/03/2017. ¿Por qué asesinan periodistas en México?

Ha resultado increíble la ola de protestas y manifestaciones de indignación por el asesinato de la periodista Miroslava Breach Velducea, corresponsal del diario La Jornada y colaboradora de El Norte, asesinato que se suma a los casi 250 ocurridos en los últimos 25 años, según reporta un informe de la organización Artículo 19, que hace relación al artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que establece el derecho a la libertad de expresión.

La línea de investigación más fuerte, en el caso de Miroslava, pero también en el de la gran mayoría de los periodistas asesinados es su trabajo periodístico de investigar las relaciones del narcotráfico con funcionarios públicos. Con esto se trata de evitar que se acuse directamente al crimen organizado como autor del crimen, cuando van apareciendo muchos testimonios que vinculan al narco con agentes estatales, que es una bonita manera de ocultar que, en la práctica, el crimen organizado comienza, y muchas veces termina, en oficinas gubernamentales. Y si no, que lo niegue el fiscal de Nayarit, recientemente detenido en Estados Unidos, donde no tenía las complicidades necesarias para evitar la detención.

Pero hay una reflexión más sistemática y de mayor hondura que hace el académico y periodista uruguayo Raúl Zibechi, quien publica un artículo, el día de hoy, en el diario La Jornada y lo titula: “Asesinan periodistas para disciplinar medios”.¹ Desde el asesinato del periodista Manuel Buendía que, por cierto, dicho crimen no quedó impune y fue a parar a la cárcel justamente un subsecretario de gobernación, las líneas de investigación sigue muy de cerca la articulación orgánica, más que mera complicidad entre funcionarios de gobierno y crimen organizado. Pero, además de todo este entretejido de relaciones, la reflexión de Zibechi apunta a disciplinar a los medios y a que rebasen la mera autocensura. Aquí van algunas de sus reflexiones:

“No son, no pueden ser, efectos colaterales e indeseados de la guerra contra el narcotráfico. Los periodistas críticos son uno de los objetivos. No el único, porque el blanco principal siguen siendo los de abajo organizados. El asesinato es el modo que tienen los de arriba, esa compleja alianza *narco*-empresarial-estatal, para desorganizar movimientos y para neutralizar a los periodistas críticos y a los medios (pocos) que los publican.”

Luego de una breve reseña de cómo funcionaba la prensa y se ejercía la autoridad de manera vertical y se ejecutaba lo que el jefe de redacción ordenaba, afirma que hoy es muy diferente: “Hoy las redacciones son bien distintas. Los y las periodistas suelen tomar la iniciativa, proponen temas y definen las formas de abordarlos, encaran investigaciones sin esperar el visto bueno de sus jefes. Se comportan cada vez con mayor autonomía y, aunque pueden ser una minoría, saben lo que quieren y el modo de conseguirlo. Aunque no la conocí personalmente, Miroslava Breach debe haber pertenecido a esta estirpe y abrevado en el mismo pozo.”

En esta nueva situación, Zibechi afirma que “Los periodistas críticos –reporteros, fotógrafos, etcétera– son un objetivo en sí mismos, como lo son los dirigentes de movimientos antisistémicos... El aumento de los crímenes contra periodistas forma parte del control a cielo abierto que realiza el sistema, para lo cual se vale tanto de los aparatos armados del Estado como del *narco*. El modo de operar ha cambiado de forma radical en el pasado medio siglo.”

Finalmente, luego de hacer reflexiones sobre los efectos de la derrota militar de los Estados Unidos en Vietnam en el periodismo, Zibechi concluye: “Es evidente que la alianza *narcos*-estado-burguesía goza de buena salud, siendo uno de los más sólidos pilares de los regímenes llamados democracias. Pese al horror, no debemos perder el norte: los asesinatos forman parte de una guerra contra los pueblos. No matan por ser periodistas sino por su compromiso con los de abajo”.

A Miroslava Breach Velducea la mataron por denunciar el despojo de las tierras de los indígenas tarahumaras y la aquiescencia o complicidad de las autoridades gubernamentales. Algo que ocurre también en Jalisco y que los periodistas se la piensan dos veces para informar a la gente.

¹ Zibechi, R., “Asesinan periodistas para disciplinar medios”, publicado en el diario La Jornada, viernes 31 de marzo de 2017